

Crónica Literaria

LITERATURA, LIBERTAD Y SEXO.—Se ha profanado alguna revolución, por lo demás bastante moderada, en torno a la condición de los escritores y un editor argentino que la justifica dentro máquinas de indecencia.

Primero atañiente, sin conmover aún la conciencia, al "el cuerpo del delito", veces aclaradas han salido a la defensa de los acusados en nombre de la libertad.

Esta prestigiosa palabra, de origen burgués y de escuela capitalista, conserva todavía la virtud de convertir en palabrerías suyas a los enemigos de la burguesía, adversarios del capitalismo y partidarios feroces del régimen que castiga la libertad de pensamiento con la prisión y los trabajos forzados.

Saludemos esta lejana contradicción y vengámonos a la indecencia perseguida.

El primer resultado de la persecución es la curiosidad. Es decir, un elemento de propaganda. De seguido, Leopoldo Torre y Pico Estrada deben de estar en estas horas regalando las manos por el éxito que van a traeles los tribunales: el caso típico de Francisco Mariano y la supuesta hipótesis. "Sorteo, madame, sorteo". Y "audíame" sale cuando a la celebriedad: la del gran novelista la ha puesto en órbita.

Así los nombres sucios de Torre y Pico conocieron una repentina fama.

Y la curiosidad viene.

Es juzgarle a uno que hace más indecente la indecencia y lleva por momentos a aplaudir a los jueces argentinos: el aspecto mercantil, la propaganda comercial, el negocio.

"La indecencia es buena rendadera. Basta observar las balerías de los teatros. Pero si quisiera eso se necesita sus suficientes kioscos donde se exhiben los títulos de 'cierta prensa'".

¡Qué festín de cantantes, qué "menú" para apetitos en libertad!

Expresas enojados se nos indicado una posibilidad escandalosa explotando toda suerte de abusaciones bajo el amparo de la palabra libertad, invocando el caos del pueblo, pretendiendo que con la humanidad le sirven.

Entre la hipocrisia y el cinismo, la verdad es que el observador suele hallarse confundido.

¿Cuál delito cometieron Torre y Pico, en complicidad con Alvarez, para que los tribunales consideraran su presidencia?

Porque en materia de tolerancia con el sexo, ninguna época como ésta. El pansexualismo frenético camina hasta la tiranía y la indecencia a fuerza de exageración, ya perdiendo filacteria como las drogas de que se abusa. Los constituyentes piden muerte cada vez más,

y más. Aquí mismo nosotros hemos leído algo como una escuela de libertad, si bien estableciendo verdaderas competencias de polígonos, se ha cultivado con orgullo el género sexual. Todo, naturalmente, entre invocaciones al sacerdotal celibato y como tributo al "maldito"; porque, al fin y al cabo, es importante que paga la tasa siempre es el pueblo.

El caso argentino sirve otra vez para comprobar, como si dijéramos, en lo más de actualidad las relaciones entre literatura y sexo.

Quien no puede ser más íntimas. Si escribir por cuenta de las otras maestras o no importa, desaparecen si eliminamos el tema prohibido. De una manera u otra, por buenos o malos caminos, todo va a parar allí.

Y es lógico: no existe en el género humano resorte más profundo que ése, ni interés más potente ni cuerda de más vastas resonancias. Justamente por eso, para cuidarlo, para preservarlo, se ha inventado el pudor y se le encierra tras de siete velos.

Cometen una candorosa impertinencia los que piden la desaparición de esos velos; sería quitarse al misterio su atractivo. En otros términos, evitar a perder el negocio.

Hay ciertamente una esfera donde el abuso de los velos precautorios ha ofrecido innegables peligros: la de la enseñanza infantil; pero precisamente ocurre que es allí donde, en los últimos tiempos, han comenzado a rasgarse con más autorizada decisión.

Eliminado ese motivo de queja contra "la corona hipócrita", quedan el vasto y libre campo donde la poesía, la novela, el cuento, la crónica, el ensayo, guardando un mínimo las formas, pueden decir todo lo que quieran sin que nadie se atreva a señalarles límites.

¿Cuáles habrán traspasado los argentinos para ir con su cuerpo en la cárcel?

Puede sospecharse que no serán los mismos que cimaron Flaubert y Baudelaire, ni tampoco los que obscuraron y espesaron la atmósfera en torno a Zola.

De todos maneras, será preciso examinar esos papeles acusados: no siempre los gobernantes arbitrarios proceden arbitrariamente.

Alejo

Piedra Roja, enero de 1867.

P. S. Un lector especializado en letras argentinas nos dice, a última hora, que conoce bien a Torre y Pico Estrada y que se pone en duda la justicia de su condenación: se trata de un pornografía más desnuda, pero rocosa, ruego impuro. Lo que ha soliviamado tanto al autor es la mano autoritaria que tiene esa servidumbre; el falso masno no debe ser motivo de amonestación, sino ejemplo.—Vale.

Literatura, libertad y sexo [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura, libertad y sexo [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)